

Además...

Un poco de rouge...



LEVABAN ya casi tres cuartos de hora de pelear. Enronquecidas e inarticuladas, las voces flotaban por el corredor desde el otro extremo del apartamento. Doblada sobre su costura, Sofía se preguntaba, sin mucha curiosidad, cuál sería el motivo esta vez. Era la voz de Madame la que se oía más a menudo. Aguda de rabia e indignada de lágrimas, estallaba en ráfagas y borbotones. Monsieur era más ponderado, y su voz, más profunda, tenía un tono demasiado suave para que penetrara fácilmente por las puertas cerradas y siguiera por el corredor. A Sofía, en su fría y pequeña habitación, la pelea le sonaba, casi todo el tiempo, como una serie de monólogos de Madame, interrumpidos por extraños silencios ominosos. Pero de cuando en cuando, Monsieur parecía perder completamente los estribos, y entonces no había silencios entre las ráfagas, sino un áspero y profundo alarido de enfado. Madame mantenía su retonante agudeza continuamente y sin descanso; su voz tenía, aún en la cólera, una curiosa y plana monotonía. Pero Monsieur hablaba ora en alta voz, ora en voz baja, con énfasis, y modulaciones, y estallidos repentinos, de modo que sus aportes a la riña, cuando eran audibles, sonaban como series de explosiones separadas. Bau, uau, uau-uau-uau uau: un perro que ladrara con lentitud.

Después de un rato, Sofía dejó de poner atención al ruido de la riña. Estaba remendando una de las camisas de noche de Madame, y esa labor requería toda su concentración. Se sentía cansada; todo el cuerpo le dolía. Había sido un día difícil; como ayer; como anteayer. Todos los días eran difíciles. Y ella no era ya tan joven. Dos años más, y alcanzaría el medio siglo. Todos los días habían sido difíciles desde que ella tenía memoria. Pensó en los sacos de patatas que tenía que cargar cuando era apenas una niña campesina. Lentamente, lentamente, caminaba por el sendero polvoriento con el saco al hombro. Diez pasos más; podía resistirlos. Sólo que nunca terminaba; tenía que comenzar otra vez.

Levantó la mirada de su costura, movió su cabeza de un lado a otro y parpadeó. Había comenzado a ver luces y manchas de colores que bailaban ante sus ojos.

El nombre del inglés Aldous Huxley (n. 1894) no es desconocido para nadie. Es uno de los escritores más leídos por los costarricenses; sus novelas, ("Contrapunto", "Un Mundo Feliz", etc.), son buscadas por quienes ansian entrar en contacto con una de las inteligencias más originales y claras de la época. Como cuentista, Huxley es menos conocido, pero, como verá quien lea, igualmente brillante. Esta selección está tomada de su libro "El Mexicanito" (1924).

por ALDOUS HUXLEY

ahora le ocurría eso a menudo. Una especie de gusanillo amarillento parecía subir por el extremo derecho de su campo visual; y aunque subía y subía, siempre estaba en el mismo lugar. Y había estrellas rojas y verdes que chasqueaban y brillaban y desaparecían en torno al gusanillo. Se movían entre ella y su labor; y allí quedaban aun cuando ella cerrara los ojos. Después de un momento, siguió trabajando; Madame necesitaba esa camisa en forma precisa mañana por la mañana. Pero era difícil ver en torno al gusanillo.

Hubo de pronto un aumento

grande en el ruido que venía del otro lado del corredor. Se había abierto una puerta; las palabras se articulaban.

—...bien tort, mon ami, si tu crois que je suis ton esclave. Je ferais que je voudrai.
—Moi aussi.

Monsieur soltó una carcajada ruda y peligrosa. Se oyó un espeso sonido de pisadas en el corredor, un ruido en la paraguera, y la puerta exterior fué golpeada.

Sofía se concentró otra vez en su labor. ¡Oh, el gusanillo, las estrellas de colores, la dolorosa fati



SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA"
CON ESTE CONTENIDO:—

- * UN POCO DE ROUGE. (Cuento), por Aldous Huxley.
- * A AFRA. (Poema), de Orual-ibn-Hizam.
- * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
- * MARIA DE LOS ANGELES, REINA Y MADRINA DE "LA REPUBLICA".
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * EL OTRO HEROE DE HOMERO, por Valdos Skliros.
- * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- * LAOS, ESTADO JOVEN Y CIVILIZACION VIEJA, por Jean Keim.
- * UN GENIO MATEMATICO DESCONOCIDO: EVARISTE GALOIS, por Monique Senez.
- * Los libros y los días: UN NUEVO CLASICO: HENRY JAMES, por Ramón Sender.

San José, Costa Rica, 4 de Octubre de 1953.

Nº 68

ga por todo el cuerpo! Si pudiera quedarse un día entero en cama: en una cama grande, de plumas, cálida, suave; todo el día...

La hizo saltar el ruido del timbre. Siempre la hacía saltar ese ruido furioso. Se levantó, puso su labor sobre la mesa, se alisó el delantal, se arregló la cofia, y salió al corredor. El timbre sonó otra vez furioso. Madame estaba impaciente.

—Por fin, Sofía. Ya creí que no ibas a venir.

Sofía no dijo nada; nada había que decir. Madame estaba de pie frente a su guardarropa abierto. Un haz de trajes colgaba de su brazo, y había más amontonados sobre la cama.

"Une beauté á la Rubens" la llamaba su marido cuando se sentía amoroso. Le gustaban las mujeres así, corpulentas, masivas, espléndidas. Nada de esos tubos de cañería flexibles.

—Algún día—solía Madame decir a sus amigos—algún día voy a tener que ir al Louvre a ver mi retrato. Pintado por Rubens. Es extraordinario haber vivido en París toda la vida y no haber visto el Louvre, no creen?

Esta noche estaba superior. Sus mejillas estaban rojas; sus ojos azules tenían un brillo especial en tre sus largas pestañas; su pelo rojizo y corto estaba en desorden.

—Mañana, Sofía,—dijo dramáticamente—nos iremos hacia Roma. Mañana a primera hora.

Descolgó aún otro traje mientras hablaba, y lo tiró sobre el lecho. Con el movimiento, su bata se abrió, y hubo una visión de encajes y carne blanca y exuberante.

—Debemos empacar inmediatamente—agregó—.

—¿Y por cuánto tiempo, Madame?

—Dos semanas, tres meses...? ¿Cómo voy a saberlo?

—Hay su diferencia, Madame. —Lo importante es irse. No regresaré a esta casa, después de las cosas que me han dicho esta noche, mientras no me lo pidan humildemente.

—Entonces mejor será sacar el baúl grande, Madame; voy a traerlo.

Olía a polvo y cuero en el viejo cuarto donde, en un rincón, se

hallaba el gran baúl. Tuvo que agacharse y hacer fuerza para moverlo. El gusanillo y las estrellas de colores revoloteaban ante sus ojos; se sintió mareada cuando se incorporó.

—Te ayudaré a empacar, Sofia —dijo Madame cuando la sirvienta regresó tirando del pesado baúl. ¡Qué cara de muerta tenía la vieja ahora! No le gustaba tener gente vieja y fea cerca de ella. Pero Sofia era tan eficiente, que sería una locura deshacerse de ella.

—Madame no necesita molestarse.

Sofia sabía muy bien que si Madame empezaba a abrir gavetas y a tirar cosas, no terminarían nunca.

—Mejor que Madame se acueste. Es tarde.

No, no, No podría dormir. Estaba indignada a un grado tal que... Esos hombres... ¡Qué bestialidad! Pero no había que ser esclava de ellos. No había que dejarse tratar así.

Sofia estaba empacando. Un día entero en la cama, en una cama grande y suave como la de Madame. Dormir, despertarse por un instante, dormir de nuevo.

Su último truco —decía Madame indignada— es decirme que no tiene dinero. Que no debo comprar más ropa, dice. Qué grotesco. No puedo andar desnuda por ahí, no es verdad?

Y alzó las manos en un gesto de desesperación.

—Y decir que no tiene dinero... Eso no es más que un disparate. Claro que lo tiene. Sólo que es mezquino horriblemente mezquino. Y si se dedicara a trabajar honradamente por un tiempo, en lugar de escribir versos tontos y de publicarlos por su cuenta, tendría más, y le sobraría.

Se paseaba por la alcoba, de un lado a otro.

—Además, —siguió—, ahí está su padre. ¿Para qué sirve? Eso quisiera saber. "Debes estar orgullosa de ser la mujer de un poeta", me dice.

Y lo repetía haciendo que su voz temblara como la de un viejo.

—Lo más que puedo hacer es no reirme en su propia cara. "¡Y qué hermosos versos los que escribe sobre tí! ¡Qué pasión, qué fuego!"

Pensando en el viejo, hizo una mueca, bamboleó la cabeza agitó un dedo, y tambaleó sobre sus piernas:

—Y cuando uno piensa en que es calvo, y se tiñe los pocos pelos que le quedan... —Madame rió—. Y la pasión de que tanto habla en sus horribles versos —rió otra vez—, es pura invención. Pero, Sofia, ¿en qué piensas? ¿Por qué empacas ese horrible vestido verde

Sofia sacó el vestido sin decir nada. ¿Por qué esa mujer escogía esta noche para tomar ese aspecto de enferma? Tenía amarilla la cara y azules los dientes; Madame se estremeció. Era espantoso. Sería mejor mandarla a la cama. Pero, después de todo, el trabajo debía quedar hecho. ¿Qué se podía hacer? Y más que hoy se sentía más agraviada que nunca.

—La vida es terrible.

Suspirando, se sentó pesadamente al borde del lecho. Los animados resortes la recibieron y la mecieron suavemente una o dos veces antes de quietarse.

—Estar casada con un hombre así. Pronto me haré vieja y gorda. Y nunca le he sido infiel. Pero mira cómo me trata.

Se levantó de nuevo y comen-

zó a vagar sin rumbo por la alcoba.

—Pero no voy a aguantarlo —estalló—.

Se había detenido frente a un gran espejo, y estaba admirando su propia, espléndida, trágica figura. Nadie creería, al mirarla, que tuviera más de treinta años. Detrás de la trágica belleza que contemplaba, podía verse en el espejo, una flaca, miserable, vieja criatura de cara amarilla y dientes azules, doblada sobre un baúl. Realmente era desagradable. Sofia parecía una de esas mendigas que se ven en las mañanas frías paradas en el arroyo. ¿Trata uno al verlas de apresurarse, para no mirarlas? ¿O se detiene acaso, abre la cartera y les da una o dos monedas... tal vez un billete de dos francos si no tiene menudo? Pero cualquier cosa que hiciera, siempre había de sentirse incómoda, siempre avergonzada de sus pieles. Eso le pasaba por salir a pie. Si tuviera un automóvil —pero esa era una de las mezquindades de su marido— no tendría por qué darse cuenta, detrás de los vidrios cerrados, de esas cosas. Y se retiró del espejo.

No voy a aguantarlo —dijo tratando de no pensar en las mendigas, o en los dientes azules, o en la cara amarilla—. No voy a aguantarlo.

Y cayó sobre una silla. ¡Pensar en un amante de cara amarilla y dientes azules y desaparejos! Cerró los ojos, estremecida por el pensamiento. Bastaría eso para enfermar. Se sintió impelida a mirar otra vez: los ojos de Sofia eran del color de plomo verdoso, completamente sin vida. ¿Y ella, qué podía hacer? La faz de aquella mujer era un reproche, una acusación. Y además, el verla la estaba haciendo sentirse enferma. Nunca había estado tan profundamente enervada.

Sofia se incorporó lentamente y con dificultad; una expresión de dolor atravesó su cara. Lentamente se dirigió a la cómoda, lentamente contó seis pares de medias de seda. Lentamente volvió al baúl. La mujer era un cadáver viviente.

—La vida es terrible —repetió Madame con convicción, terrible, terrible, terrible.

Debía enviar a la mujer a la tumba. Pero nunca podría empacar por sí misma. Y era tan importante irse mañana a primera hora. Le había dicho a su marido que se iría, y él se había reído. No lo creía. Esta vez debía darle una lección. En Roma vería a Luigino. Un muchacho tan encantador, y de paso, Marqués. Quizás... Pero no podía pensar más que en la cara de Sofia; los ojos plomizos, los dientes azulados, la piel amarilla y arrugada.

—Sofia —dijo de pronto, luchando para no gritar— mira en mi tocador. Allí hay una caja de rouge. Doña número 24. Ponte un poco en las mejillas. Y en la gaveta de mano derecha hay un lápiz de labios.

Mantuvo los ojos resueltamente cerrados mientras Sofia se levantaba —con qué horrible crujir de articulaciones—, se dirigía al tocador, y se paraba allí temblando levemente, por un tiempo que a ella se le antojó una eternidad. ¿Qué vida, Dios mío, qué vida! Oyó caminar otra vez y abrió los ojos. Ah, ahora estaba mucho mejor, mucho mejor.

—Gracias Sofia. Ahora te ves menos cansada.

Se levantó reanimada.

—Y ahora, debemos apresurarnos.

Llena de energía, se dirigió al guardarropa.

—Dios mío —exclamó agitando las manos— te has olvidado de poner mi traje azul de noche. ¿Cómo puedes ser tan estúpida, Sofia?

ORUAT IBN HIZAM

(Romántico, perteneciente como Kais, Malek y Yamú a la primera época de la poesía árabe. Es, en la historia de la lírica oriental, uno de los poetas más famosos por la fuerza de su amor. Nacido en la tribu de Ozra, perdió siendo muy niño a su padre, circunstancia que obligó a su tío a recogerlo. Este era padre de Afra, niña que con el tiempo habría de convertirse en la amada del poeta y con quien no la dejaba casar su padre hasta que aquél no trajera cien camellos como dote de casamiento. Mientras Oruat se encontraba lejos, en procura de los camellos, Afra fué casada con un rico forastero a instancias de la madre y contra la voluntad del padre, que había dado palabra de esperar al enamorado poeta. Cuando éste llegó, se encontró con la triste noticia y es a partir de entonces que el amor de ambos se acentúa hasta adquirir visos de tragedia. Cuenta la leyenda que cuando murió el poeta, Afra fué a llorar tres días sobre su tumba, al cabo de los cuales murió ella también. La siguiente composición es una de las mejores de Oruat y en ella canta a su amada Afra, poco antes de morir).

A AFRA

Al evocar tu recuerdo, mi ser se estremece. Una dulce emoción abarca mi alma hasta la médula de los huesos.

¡Tanto he vivido con tu fantasma! Tu presencia ya me sorprende y hace enmudecer mi lengua.

MI corazón tampoco podría hablar.

¡Cuán grande es mi dolor! ¡Cuán grande es el dolor que agobia a mi alma!

El alma del universo se ha condensado en la mía.

¿Por qué, Dios mío, he de sufrir por todos los mortales? ¿Por qué he de amar con todo el amor?

¡Oh, quisiera que el amor llegara a enamorarse; entonces sabría cuán intenso es el fuego que enciende!

¡Sabría entonces cómo en las torturas se trituran las almas!

Se dice que el amor es la flor irresistible, la más bella, la más atrayente:

Pero el veneno se extrae de la flor más bella también.

Afra posee mi corazón. Quisiera no haberla jamás amado. MI corazón demasiado sangra. No temo por él.

Temo por ella. Temo por quien ocupa un corazón tan enfermo y tan desahuciado.

¡Oh, Afra! Si nuestras sombras se contemplan en nuestros ensueños,

¿Por qué no somos nosotros felices también?

¡Salud, oh amada! ¡Te saludo con un recuerdo más perfumado que el almizcle!

Me alejo con el pecho partido, me alejo loco de tu amor.

El inmenso desierto parece pequeño. Su extensión enmudece ante mi pasión.

Sus gacelas inocentes, conscientes de tener ojos cual los tuyos, parecen huírme.

Huyen temerosas de participar de un amor que mataría igualmente al ser amado.

Si mi corazón no hubiese absorbido en sí y para sí todas las fibras sensibles de la tierra.

¡Pobres gacelas!

Sus estrellas, únicas compañeras de mis noches, me miran pálidas y trémulas.

Cual cubos de agitado mercurio.

Su arena, siempre más roja, parece también meditar.

¡Ni una flor! ¡Ni una sombra! ¡La extensión y siempre la extensión! ¡El Desierto!

¡Infeliz! ¡Habéis jamás amado?

Sólo el amor es flor, es perfume, es sombra, es fuente y manantial cristalino.

¡Oh, mis amigos! ¡gnias de mis pasos! ¡Adónde me lleváis!

Llorad mi vida. No os sorprenda la muerte de los apasionados;

Extrañad sólo la vida con tanto amor.

Decid a Afra que aun en la tumba he de amarla.

Y si cualquier día sus pies hollaran la tierra de mi sepulcro, Su alma oíría una vez más profunda que la eternidad, más misteriosa que la vida: ¡Te amo...! ¡Te amo!

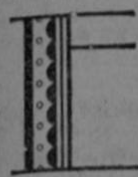
¡Oh! Me muero.

MI corazón palpita como si a él se hubiera atado del ala una golondrina...

(Traducción de Cheri Abis Saab)



HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA



En la primera parte de este trabajo, publicado en la edición anterior, hemos visto la forma esencialmente democrática en que nuestros conciudadanos se organizaron en gobierno a raíz de la independencia.

En realidad, el período de nuestra historia comprendido de 1821 a 1824 es una época compleja que durante mucho tiempo no fué conocida, y que aun hoy día no lo es para la mayoría de los costarricenses.

En el esclarecimiento de lo ocurrido en nuestro país durante ese período puso las bases ciertas y definitivas el distinguido historiador don Francisco María Iglesias con la publicación de sus tres tomos de "Documentos" que contienen las actas de las Juntas de Legados y Gubernativas que actuaron en tal época. La interpretación y estudio de ellas ha sido realizada por el eminente historiador don Ricardo Fernández Guardia en su notable obra "La Independencia", y por nuestro apreciado amigo y también distinguido historiador, Licenciado don Hernán G. Peralta, en su importante libro "Agustín de Iturbide y Costa Rica".

Bien puede observarse que, lo que en nuestra historia se han llamado Juntas de Legados, vinieron a constituir, sin duda alguna, asambleas constituyentes que planearon la organización política del nuevo estado independiente con la emisión del Pacto de Concor-

dia. La Junta Interina de Gobierno constituyó una prolongación de dichas asambleas de Legados. Claro está que todas estas Juntas ejercieron también el Poder Ejecutivo ya que ellas como asambleas constituyentes asumieron todos los poderes. Nuestro primer gobierno netamente ejecutivo fué, pues, la llamada Primera Junta de Gobierno, que se instaló el día 13 de enero de 1822. Por eso dice, con notable acierto, el señor Fernández Guardia: "A los tres meses justos de haberse planteado ante ellos el muy escabroso problema de la Independencia llovida del cielo, nuestros abuelos, a pesar de su inexperiencia, de su falta de recursos de todo género, de las encontradas opiniones y de las dificultades que surgieron, habían logrado darle la mejor solución posible, instituyendo un gobierno constitucional libremente electo por el pueblo".

—o—o—o—o—o—o—

Y ahora, antes de seguir adelante con nuestro trabajo, deseamos consignar aquí los datos biográficos resumidos de los ciudadanos que organizaron e integraron las Juntas de Legados y de Gobierno. Desgraciadamente no ha habido hasta el momento un estudio completo sobre estas personas, y de algunas de ellas los datos que tenemos son muy pocos; asimismo, faltan retratos de la mayoría. Ojalá que en el futuro se puedan completar estas referencias y conseguir esos retratos.

Bachiller **RAFAEL FRANCISCO OSEJO**



Miembro de las dos juntas de Legados. Presidente del Triunvirato.

Nació en la ciudad de León, en Nicaragua, de padres posiblemente salvadoreños, y en esa ciudad realizó sus estudios hasta graduarse de bachiller en derecho y en filosofía.

A principios de 1814 se trasladó a nuestro país contratado para dirigir en calidad de Rector la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, fundada en San José por iniciativa particular, y en la cual dió lecciones de filosofía y otras materias. En 1817 fué contratado para organizar otra Casa de Enseñanza en Cartago, bajo el mismo plan que la citada, y la cual dió magníficos resultados.

El licenciado don Pedro Pérez Zeledón dice que Osejo era en efecto "hombre de vasta ilustración, y se hallaba adornado de una cualidad muy rara, el poder de insinuación. En teología y cánones existían en la Provincia personas más doctas que él: en jurisprudencia, naturalmente, le llevaba ventajas el letrado don Rafael Barroeta; pero en todos los demás ramos del conocimiento estaba Osejo, sólo, o punto menos... Osejo, mestizo, de color bastante oscuro, demócrata por temperamento, era el amparo y consuelo de las clases oprimidas. Esta circunstancia tenía que atraerle y le atrajo la animadversión del Gobernador español, quien comunicó sus recelos al Capitán General, y obtuvo instrucciones para hostilizar a Osejo. La suspirada del Gobernador debió llegar a límites extremos, porque en febrero de 1821 Osejo tuvo necesidad de pedir amparo al Ayuntamiento por temor de una violencia

de parte de aquél, amparo que le fué acordado de conformidad con las leyes recientemente puestas en vigor. Pero la persecución no se detuvo, porque en agosto el Alcalde de Barba pide instrucciones al Gobernador, para recibir o despedir a Osejo, "abogado que tiene alzados los indios". En agosto de 1820 trasladó su residencia a Ujarraz, donde se ganó la buena voluntad del Ayuntamiento y vecindario, organizó la enseñanza primaria y otros ramos del Gobierno Municipal, inclusive el de las milicias, con las cuales formó un batallón".

Osejo fué en Costa Rica un propagandista decidido de las ideas republicanas, y su intervención en los sucesos de los años 1821 a 1824, fué verdaderamente importante. Recientemente se han conocido documentos que ponen en evidencia cómo su conducta no fué en todos los casos sincera y cómo mantuvo correspondencia con gentes decididamente contrarias a las ideas republicanas. Esto le ha restado méritos, sin duda alguna, y le ha hecho acreedor a que el licenciado Peralta le titule "el intrigante más insignificante que ha pisado tierra de Costa Rica".

Osejo fué miembro en nuestro país de las asambleas legislativas en varias ocasiones, siendo en ellas Secretario y hasta Presidente.

Es también una de las figuras primeras en el desenvolvimiento cultural de nuestro país en el siglo pasado; a él debemos algunas publicaciones, entre ellas, una Aritmética (1831) y una Geografía (1833).

En 1832 realizó un viaje a Europa donde conoció a varios personajes importantes.

En 1834 fué electo diputado federal pero su elección fué anulada por motivos de política interior, y entonces se alejó definitivamente de Costa Rica, trasladándose a Nicaragua.

En 1838 la ciudad de León lo nombró Senador en el gobierno federal.

El historiador nicaragüense don Arturo Aguilar nos da sobre Osejo los siguientes importantes datos:

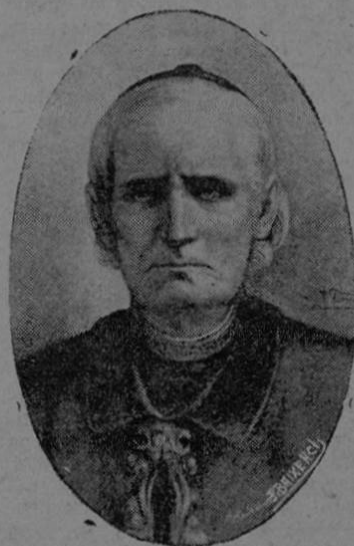
"Siendo forzado el Gran Unionista centroamericano general don Francisco Morazán abandonar El Salvador, encontramos en la capital de esta República a principios de abril de 1840 a Rafael Francisco Osejo, como Jefe Político de San Salvador, cuya primera disposición de acuerdo con la Municipalidad, fué llamar con la Municipalidad, fué llamar

ra que se hiciera cargo del Poder.

"Habiéndose trasladado a la República de Honduras y llegando a conocimientos de los costarricenses que se encontraba aislado y pobre allá por el año de 1843 trataron de ver que regresase a aquella República pero todo esfuerzo fué en vano, por haber preferido quedarse en ese país en lugar de volver a aquella República a quien confió sus energías y su talento, amor, recibiendo en cambio disgustos, sin sabores y decepciones.

"En 1848 fué nombrado el señor Osejo, representante de Nicaragua ante el Gobierno de Honduras, con el objeto de pedir explicaciones por el reconocimiento que otorgó a la soberanía de los mosquitos. Tal fué el último servicio que prestó a su patria este gran nicaragüense que dejó de existir en aquella República".

Presbítero Doctor **JUAN DE LOS SANTOS MADRIZ CERVANTES**



Miembro de las dos juntas de Legados. Miembro de la Junta Interina de Gobierno

PADRES: José Francisco Madriz de Linares y María Candelaria Cervantes Ramírez.

NACIO en Bagaces, Guanacaste, el 1º de noviembre de 1785.

Se ordenó de sacerdote en León de Nicaragua. Fué uno de los firmantes del acta de independencia del 29 de octubre de 1821. Cura de San José durante largos años, Consejero de Estado, diputado, miembro de la asamblea constituyente de 1843, Presidente del Congreso, diputado a Cortes, candidato a Obispo, primer Rector de la Universidad de Santo Tomás de Costa Rica.

MURIO en Cartago el 8 de agosto de 1852.

Don **JOSE SANTOS LOMBARDO ALVARADO**



Miembro de las dos Juntas de Legados, Miembro de la Junta Interina de Gobierno. Presidente de la Segunda Junta de Gobierno.

PADRES: Pedro José Lombardo Ramos y María Lucía Guadalupe de Alvarado.

NACIO en Cartago en 1776.

CASO el 23 de enero de 1794 con Micaela Conejo Guzmán.

Estudió en León de Nicaragua. En julio de 1797 firmó un contrato con los vecinos de San José para poner una escuela de primeras letras en una de las piezas del Cabildo; su sueldo como maestro sería de veinticinco pesos al mes.

Desempeñó el señor Lombardo cargos importantes tales como: Alcalde de Cartago, Teniente de Gobernador de San José (de 1799 a 1801), Procurador Síndico de Cartago, Gobernador y Capitán General interino.

El 29 de octubre de 1821, junto con otros vecinos de Cartago, se apoderó del cuartel de esa ciudad, asegurando así la Independencia. Sus ideas fueron fervientemente imperialistas. En 1823 se le nombró Comandante de Armas de Cartago. A raíz del combate de Ochomogo estuvo preso en San José por varios días por orden de don Gregorio José Ramírez, quien había sido su discípulo. Fué miembro de la Constituyente de 1824. Era hermano por parte de madre de don José Rafael de Gallegos.

MURIO antes de 1830.

Don CIPRIANO PEREZ

Miembro de la Primera Junta de Legados

NACIO en Heredia.
CASO con Juana de Jesús Reyes Porras.
En octubre de 1823 ya había muerto.

Don GREGORIO JOSE RAMIREZ CASTRO



Miembro de las dos Juntas de Legados. En calidad de Comandante General de las Armas ejerció el Poder Supremo del 5 al 16 de abril de 1823

PADRES: Gregorio Ramírez y Rafaela Castro.
NACIO en San José el 27 de marzo de 1796.

Se dedicó durante algunos años a la marina haciendo frecuentes viajes a la América del Sur. Jefe del partido republicano de Alajuela, dió muestras de su patriotismo y de sus ideas liberales en varias ocasiones. Como legado de Alajuela firmó el acta de independencia de 29 de octubre de 1821.

Nombrado el 31 de marzo de 1823 Comandante General de las Armas mandó las tropas republicanas que combatieron en Ochomogo con las imperialistas de Cartago. Ha sido llamado el "Restaurador de nuestra Independencia". Durante unos días fué el jefe supremo de Costa Rica, pero, apenas se normalizó la situación política, se retiró voluntaria y patrióticamente a la vida privada. Su gesto democrático excepcional ha hecho que la historia inscriba su nombre entre los grandes hombres de nuestro país. Pudo haberse quedado con el Poder, pudo haberse declarado jefe de estado en nuestro país, pero tuvieron en él más fuerza sus ideas sinceramente republicanas.

MURIO prematuramente en Alajuela el 4 de diciembre de 1823, a la edad de veintisiete años.

Don BERNARDO RODRIGUEZ

Miembro de la Primera Junta de Legados

Únicamente sabemos que era de Barba. Fué diputado al Congreso de 1823. Propuso en esa oportunidad que la Asamblea se reuniese en puntos diferentes para que todos los diputados tuviesen iguales incomodidades y ventajas, proposición que afortunadamente no prosperó.

Presbítero MIGUEL DE BONILLA Y LAYA BOLIVAR

Miembro de la Primera Junta de Legados

PADRES: Andrés de Bonilla y María Gertrudis de Laya y Bolívar.

NACIO en Cartago el 30 de setiembre de 1763.

Hizo sus estudios en el Colegio de San Ramón de León don de se ordenó. No tuvo a su cargo ninguna parroquia en especial. Era bastante entendido en pintura y en escultura y se dice que él fué el que pintó la Virgen de los Angeles, pintura que fué destruida más tarde en un robo de la imagen. En honor de esa misma Virgen publicó un romance en 1826 poco antes de su muerte.

Monseñor Sanabria dice que este padre "desde su juventud había dado muestras de su espíritu inquieto. En cierta ocasión allanó la cárcel de Cartago, a donde entró montado a caballo, para conversar con un amigo, lo que le valió un proceso del que salió regularmente librado gracias a su dialéctica. Formó parte, con don Alejandro y don Rafael García Escalante, don Francisco María Oreamuno, don Gregorio José Ramírez, y otros más, de aquel grupo de ciudadanos que bajo la dirección del Bachiller Rafael Francisco Osejo, aspiraban a la emancipación de la colonia. Declarada la independencia fué uno de los liberales más encarnizados de la recién fundada democracia. En 1821 representó interinamente a los Ayuntamientos de Esparza, Bagaces, Nicoya y otros pueblos lejanos, en la Junta de Legados; apoyó en ella la creación de una Junta Superior Gubernativa provisional para que, con independencia absoluta, dispusiese cuando fuese necesario para el gobierno de la provincia. Apoyó igualmente al Bachiller Osejo, de quien era íntimo amigo y gran admirador, en las disputas que éste sostuvo con don José Santos Lombardo en la Junta de Legados. Las ideas de agregación al Imperio Mexicano, tu vieron en el P. Bonilla un adversario temible. En su casa de Cartago solían reunirse unos cuantos jóvenes liberales para oír las prédicas de Osejo. A causa de su ardiente liberalismo los imperialistas lo bautizaron con el apodo de PADRE TIRICIA. Tal era su fervor liberal que en 1823, cuando en Cartago circulaban rumores de que los imperialistas pensaban asaltar el cuartel de Cartago, ofreció pagar de su bolsillo el refuerzo necesario. Pero los imperialistas tomaron el cuartel y el P. Bonilla tuvo que huir de Cartago, con la sotana agujereada por una bala, y junto con Osejo se refugió en San José. No se declaró vencido, sin embargo; salvó los intereses del partido anti-imperialista, poniendo sus destinos en manos de don Gregorio José Ramírez, que fué el vencedor de Ochomogo. Elegido diputado para la Asamblea que se reunió el 15 de abril de 1823, cooperó a la redacción del segundo Estatuto Político de la Provincia de Costa Rica. En 1825 la Municipalidad de Cartago lo nombró para integrar la comisión que debía redactar sus observaciones al proyecto de constitución del Estado".

MURIO a principios de 1826.

Presbítero NICOLAS CARRILLO AGUIRRE

Presidente de la Segunda Junta de Legados. Miembro de la Junta interina de Gobierno

PADRES: José Cayetano Carrillo Cascante y María Josefa Aguirre.

NACIO en Cartago en 1751.
En 1789 era ya cura de Esparza. En 1790 trasladó la parroquia

jurisdicción, de su antiguo sitio a su lugar actual, y luego escogió este lugar como sitio de su residencia. Era hombre rico, dueño de valiosas tierras en esa parte de Guanacaste. Fué miembro de la Constituyente de 1824. Estuvo complicado en la guerra de la Liga en 1835. Durante sus últimos años quedó impedido de la vista.

MURIO en Cartago el 4 de octubre de 1845.

Don JOAQUIN de IGLESIAS



Secretario de la Segunda Junta de Legados. Secretario de la Junta Interina de Gobierno. Miembro de la Primera Junta de Gobierno.

PADRES: Doctor Esteban Courti (célebre médico judío) y María de Jesús o Juana María Vida Martel (conocida principalmente por Juana María Iglesias Sotomayor).

NACIO en Cartago el 7 de noviembre de 1794.

CASO en primeras nupcias el 5 de noviembre de 1818 con Petronila Llorente y Lafuente; y en segundas nupcias con Inés Ugalde Alfaro en 1833.

Hombre de viva inteligencia. Muy joven tuvo a su cargo la escuela de primeras letras de Cartago. Fué miembro de la comisión especial que redactó el Pacto Social Fundamental Interino de Costa Rica, que fué el primer estatuto político del país. En 1832 fué Presidente del Congreso. Fué el hombre que más trabajó por volver a llevar la capital a Cartago y el principal dirigente y planeador de la Guerra de la Liga; Carrillo lo puso fuera de ley y tuvo que huir a Nicaragua a través de la montaña, viviendo en aquel país hasta 1837. Carrillo, que era su pariente, lo llegó a estimar mucho y le encargó de la apertura de un camino al Atlántico, empresa en la cual adquirió una fiebre maligna a consecuencia de la cual MURIO el 12 de abril de 1840. Fué el padre de los distinguidos costarricenses don Francisco María y don Demetrio Iglesias.

Don JOSE MARIA DE PERALTA Y DE LA VEGA

Presidente de la Primera Junta de Gobierno

PADRES: Sebastián José de Peralta y Barrios y Ana Antonia de la Vega y Castañeda.

NACIO en la ciudad de Jaén, Andalucía, España, el 28 de setiembre de 1763.

CASO en primeras nupcias, en Cartago, el 12 de abril de 1783.

con Ana Benita López de Corral y en segundas nupcias, en la misma ciudad, el 29 de octubre de 1816, con Ana Basilia de Alvarado y Oriamuno.

Había llegado a Costa Rica en compañía del Obispo Esteban Lorenzo de Tristán, el 3 de enero de 1782.

Capitán de Milicias. Procurador Sindico personero de la Provincia, (19 de enero 1785). Alcalde Ordinario de la Santa Hermandad (19 de enero de 1787). Oficial Segundo de Almacenes de la Factoría de Tabacos (7 de marzo de 1788). Fiel de Almacenes de la Factoría de Tabacos (4 de mayo de 1789). Viaja a Guatemala llamado por la Real Audiencia (marzo a noviembre de 1792). Alcalde Ordinario de Cartago (19 de enero de 1808 a 19 de enero de 1809). Procurador Sindico General de la Provincia (19 de enero de 1811). Elector Parroquial de Cartago (23 de enero de 1814). Alcalde Ordinario de Cartago (27 de diciembre de 1814). Elector Parroquial de Cartago (19 de enero de 1820). Regidor propietario (19 de enero de 1821). Procurador Sindico interino (15 de enero de 1821). Firmante del Acta de Independencia de Costa Rica (29 de octubre de 1821). Miembro de la Primera Junta Superior Gubernativa (13 de enero de 1822). Presidente de la anterior Junta de Gobierno (15 de julio a 17 de octubre de 1822). Alcalde Primero de Cartago (5 de enero de 1823). Presidente del primer Congreso Provincial de Costa Rica, (3 de marzo de 1823). Jefe Político Superior del Estado (19 de marzo de 1823). Presidente de la Asamblea que gobernó interinamente del 16 de abril al 10 de mayo de 1823. Miembro de la Junta de Residencia (5 de mayo de 1823). Jefe Benemérito de la Patria por Declaración del Ayuntamiento de Cartago de 3 de noviembre de 1823. Presidente del Directorio Provisional de la Asamblea Constituyente reunida en San José el 6 de setiembre de 1824, que emitió la



Ley Fundamental del Estado de 1825, cuarta Constitución Política de Costa Rica. Ministro General del Gobierno de don Juan Mora Fernández (8 de setiembre de 1824 a 1825). Interventor de la Factoría de Tabacos (5 de diciembre de 1831 a 1834). Jubilado por enfermedad (7 de agosto de 1835).

MURIO en Cartago el 7 de agosto de 1836.

(Estos datos del señor Peralta me han sido gentilmente suministrados por el Lic. don Hernán G. Peralta).

(CONTINUARA)

CARTAS FEMENINAS

DOCE: EL MISTERIO DE LAS CATEDRALES.

Quiero referirme, en mi décima carta literaria, a una de las más recientes obras poéticas de ese gran modernista costarricense que se llamó y se llama Roberto Brenes Mesén. Publicado un par de años antes de la muerte del estilista, el debate platónico se desenvuelve en la casa del mago Gutemberg, a la vera misma del asombro gris que es la imprenta, entonces muy callada y después tan voeínglera e indiscreta.

Dialogan, en ese banquete, varios artistas: un arquitecto, un escultor, un miniaturista, un pintor al fresco y un violinista. Participan en el debate un aprendiz y un agudo monge, Fray Jacinto, quien en cuanto dice pone un si-es- no — es de picardía.

Se inicia el amable convivio, que está admirablemente escrito, con un elogio sincero a la Arquitectura, música en las miradas, suntuoso poema en piedra. Se entona un canto ferviente al misterio de las viejas Catedrales que todo lo compendian, todo lo conservan y todo lo explican.

Contesta uno de los mejores discípulos del pintor geómetra Paolo Uccello, el de las primeras tentativas de la perspectiva, el de los grandes cuadros carmesi. Como pintor al fresco que es, no niega los hechizos aéreos que constituyen el alma de las Catedrales: la columna, el arco, la bóveda, todos arrancados al misterio de los bosques milenarios y de las selvas salvajes. Recuerda la labor de quienes cultivan la pintura. Ellos, con sus líneas y sus perspectivas, con sus luces y sus sombras, abren los muros haciéndonos creer que estamos en presencia de la misma Naturaleza. Porque arquitectura y pintura, que son el alma artística de las Catedrales, compendian, como éstas, el universo. En la Catedral se evidencia la severidad del pensamiento en las bases sólidas del edificio; la sutileza del sentimiento en las ágiles nervaduras y en las ojivas que, a su vez, son un símbolo de la libertad porque, según el poeta, la libertad se nos entró por la ojiva: por ella el espíritu asciende, sin dificultad alguna, hacia las más elevadas cumbres de lo divinamente humano.

¿Y la Música? pregunta extasiado el artista de las armonías y de las melodías. Ella concede voz a los muros, llena de ecos las naves y las bóvedas, los coros y las cúpulas, las cornisas y los capiteles.

La Catedral es, pues, un resumen concreto de bellezas abstractas. La han dotado de sus perfecciones todas las artes sin excepción alguna. Las Catedrales forman el Libro de los Libros de las edades, tanto recónditas cuanto recientes. En ellas palpitan los versículos llenos de misterio de ambos Testamentos.

El monge de inquieta imaginación, mira la máquina de acero recién construida por el genio de Gutemberg. Fray Jacinto, que sabe mirar con agudeza hacia el porvenir, señala un grave peligro en la silenciosa masa gris. Aconseja, con severidad profunda: Maestro Gutemberg, rompa esa prensa porque quienes están dándole vueltas a sus ruedas son los tres incansables enemigos del alma. No le basta saber que la voz de los Profetas, la de los Apóstoles y la de los Mártires será centuplicada, embellecida por las artes magníficas del paciente miniaturista y por las vueltas bienhechoras de la máquina infernal de Gutemberg. Ante su espíritu, evocador del futuro, se repite la inolvidable escena bíblica: la lucha desigual entre la honda vibrante de David y la fuerza incommensurable del enorme Goliat. Para él, la Catedral es el gigante. El libro es David. Aquella caerá víctima de las asechanzas del Demonio oculto entre las hojas de los volúmenes impresos.

El iluminador defiende la máquina multiplicadora de pensamientos y de sentimientos. Los libros son Catedrales aladas; las Catedrales son Biblias ancladas, exclama en éxtasis sublime.

Una sonrisa amarga se asoma a los labios que saben de oraciones y de penitencias. Piensa el fraile en las herejías a las que la imprenta ha de conceder alas veloces. No sólo los Evangelios volarán con los libros. Con ellos surcarán los aires las ideas profundas, los errores, el pecado. Esos libros derrumbarán las Catedrales que hasta el momento han sido las únicas bibliotecas y los únicos mu-

Estimada ama de casa:

Ya están a la venta los deliciosos fideos **CRÉMA** de **TRIGO CERCONE** en su empaque de celofán herméticamente cerrado y nítidamente elaborados para que le gusten y alimenten ciento por ciento. Guarde las etiquetas de los mismos, pues por cada cinco de ellas le daremos una acción para que participe en la gran rifa del último domingo del mes de Enero próximo. No deje usted de ganarse la maravillosa olla mágica cuyo valor es de cien colones.

Así
visten
éllas 97

MARIA DE LOS
ANGELES PACHECO
OREAMUNO

Plenitud de la rosa,
estatua del aroma...
Así emerge ella, en
diáfana evocación
de sueño y poema...
María de los
Angeles, mármol en
flor, aurora de la
gracia y la armonía...



seos. La fe no será, entonces, tan sólida, tan ferviente, tan pura. Pasará el tiempo "el espíritu de las cosas que duran"; las Catedrales, que son tiempo congelado, no tendrán sostén alguno en la fe que los libros habrán ido destruyendo paulatinamente. Un libro levantó las Catedrales. Otros libros, muchos otros libros, en el futuro las destruirán.

El escultor de barbas de azucena, de un pensamiento que es mármol y es cincel, señala cómo las artes han ido alejándose de las Catedrales yendo al mundo en busca de reyes y municipios y mecenajes, de duques y condes y marqueses cuyos lujos y cuyos méritos quisieron exaltar.

La Catedral no será lo que siempre ha sido: centro de todo pensamiento, foco de todo sentimiento.

Habló con lentitud estudiada el antiguo tañedor de viola. Las Catedrales son una sinfonía inmensa, sinfonía en los vidrios historiados de las ventanas, en las columnas, en los arcos, en las bóvedas, en la voluta del incienso y en el murmullo de las oraciones.

Todo en las Catedrales ha sido y es una armonía entre las artes. Estas nacieron al abrigo sagrado de las naves ambiciosas y humildes a un tiempo; alcanzaron vida propia yéndose hacia el mundo, que también se aleja del refugio maternal catedralicio. Piensa el violinista que la inteligente máquina que surgió de las manos de Gutemberg aventará en cenizas todo el sostén de nuestras maravillosas Catedrales.

El mago creador de la imprenta comprende, entonces, la atrevida trascendencia de su prodigioso invento. Al terminarse el colquio de los artistas, cuando las grises aguas de la noche se avecinan, al verse solo frente a su máquina silenciosa, Gutemberg medita. Sin embargo, seguro de que, así como las Catedrales subrayan la existencia de un pasado esplendoroso, así habrá, en un futuro no muy lejano y al amparo de esas mismas Catedrales, un perfume de incienso que rodeará su nombre, Gutemberg, perpetuamente, eternamente.

Tal el tema deliciosamente desarrollado por ese artista de la palabra melodiosa que tan valiosas obras poéticas nos ha dejado, **EN CASA DE GUTEMBERG** es un poema en versos libres, absolutamente libres, de sabia arquitectura, saturado de fantasía y de pensamiento. El ritmo desea, a veces, librarse de las teorías ancestrales; sin embargo, como si fuera en sordina, se escuchan sus cláusulas de melodía inefable.

No en vano este poema surgió de la misma inteligencia emotiva que compuso **En el silencio; Hacia nuevos umbrales; Voces del Angelus; Pastorales y Jacintos; Los Dioses vuelven; En busca del Grial; Poemas de Amor y de Muerte y Rasur.**

Son páginas de ensueño, de luminosidad, de Amor a todo lo creado y de devoción a Quien todo lo creó.

Con sincera simpatía saluda al señor Director de LA REPUBLICA,

LUZ DEL ALBA

En la vieja ciudad de Cartago, en el día de la Virgen de los Angeles.

LA CIENCIA EXPLICA

PREGUNTA: Uno de nuestros corresponsales de Jadoville (Con go Belga) nos hace la siguiente pregunta: "¿Es exacto q' en Francia (especialmente en Niza) los hospitales del Estado realizan "tests" que permiten, según indicaciones reveladas por los ojos y otros síntomas, determinar el sexo de una criatura antes de nacer?"

RESPUESTA: Explotando viejas supersticiones en una forma nueva, hay charlatanes que han puesto en juego una nueva técnica médica, según la cual se pueden descubrir los síntomas de gran número de enfermedades por el simple examen de los ojos. Se trata de afirmaciones inexactas, sin más valor que el estudio de las líneas de la mano, por ejemplo.

Por otro lado, no se exagera al decir que el estudio de la saliva y de las lágrimas de una mujer encinta permite constatar la presencia de ciertas hormonas cuya determinación y cantidad indican el sexo de la criatura en gestación. El interés de un "test" semejante consiste en que permite formular un diagnóstico hacia el tercer o cuarto mes de embarazo, es decir, mucho antes del parto.

Se trata de un método cuyo estudio se halla todavía en sus comienzos. Pero no cabe duda de que los resultados obtenidos hasta la fecha son altamente estimulantes.

Las determinaciones de este tipo no se llevan a cabo únicamente en Niza, sino en todos los hospitales oficiales de las grandes ciudades de Francia y del mundo entero.

PREGUNTA: Volviendo a nuestra crónica del 20 de febrero, uno de nuestros lectores nos escribe de Yugoslavia pidiéndonos informaciones más precisas sobre la medición de la velocidad de la luz.

RESPUESTA: En 1950, varias experiencias de medición de la luz basadas en procedimientos diferentes condujeron a resultados extremadamente parecidos. Beigstrand, un sueco, empleando el método de la rueda dentada de Flizeau; Aslakson, un estadounidense, con ayuda del radar, y Essen, un inglés, haciendo uso de las ondas estacionarias en un rumbatrón, hallaron que la velocidad de la luz era de 299.792.5 kilómetros por segundo, valor exacto con una diferencia aproximada de dos millonésimos. Pero hay que recordar que el mismo año los trabajos del Dr. W. W. Hansen y de su continuador K. Bol, de los Estados Unidos, habían dado por resultado la cifra de 299.789.3 por segundo, con un error máximo inferior a un kilómetro por segundo.

PREGUNTA: ¿Qué causas determinan la coloración de las flores?

RESPUESTA: Los diversos colores de las flores se deben, con poquísimas excepciones, a la presencia de pigmentos que se forman bajo la acción de la luz solar.

Las flores desprovistas de pigmento son, generalmente, blancas. Las flores verdes —color que en ellas es tan raro como frecuente en las hojas de un árbol o una planta— deben su coloración a la presencia de la clorofila, lo mismo que las hojas. Las flores de un amarillo brillante contienen sustancias llamadas "pigmentos protoplasmáticos". Toda una serie de pigmentos pertenecientes a la familia química de los antocianinos producen, según se trate de antocianinos ácidos, neutros o básicos, coloraciones amarillo pálido, rojo o azul. La asociación, en proporciones variables, de la clorofila con dos pigmentos: la xantofila y la carotina (que desempeña igualmente un papel importante en la coloración de la piel humana) da por resultado una gran variedad de flores amarillentas.

PREGUNTA: ¿Debemos obligar a los niños zurdos a servirse de la mano derecha?

RESPUESTA: Ser zurdo es, sin duda, un pequeño inconveniente. La vida social está organizada para los que se sirven de la mano derecha. El común de las gentes no se da cuenta de ello, pero los zurdos lo saben por experiencia. Bien que preferirían encontrar el cuchillo a la izquierda y el tenedor a la derecha de su plato, como el tubo del teléfono descansando con el cordón colgando a la derecha. (Los que no son zurdos lo dejan colgar a la izquierda, ya que sostienen el tubo con la mano izquierda y marcan el número con la derecha, exactamente lo contrario de los zurdos).

Pero estas molestias, sin embargo, no son nada cuando se las compara con la profunda perturbación que se les impone obligándoles a servirse de la mano derecha.

La parte izquierda del cerebro desempeña un papel preponderante en las acciones y movimientos de los que no son zurdos, por ordenar los movimientos de la mitad derecha del cuerpo; pero en el zurdo es la parte derecha del cerebro la que tiene a su cargo esta función. Querer contrariar una disposición tan capital en la organización de nuestro sistema nervioso entraña el riesgo de producir perturbaciones psíquicas graves, cuyos síntomas aparentes son, frecuentemente los "tics" nerviosos, la tartamudez y, a veces, un retraso mental importante.

Dejemos pues, que nuestros pequeños se sirvan libremente de su mano izquierda. Los maestros de muchos países tiene ya por consigna no contrariar una zurdera, que no ha impedido nunca a los grandes hombres de manifestar su talento.

Entre los zurdos más célebres de la historia hay que citar por fuerza a Leonardo de Vinci. En ocasión del quinto centenario de su nacimiento, el Palacio de los Descubrimientos de París organizó recientemente una exposición en su honor, ya que el pintor de Mona Lisa era también un sabio universal y un técnico incomparable. En esa exposición pudimos ver a los visitantes entretenerse en descifrar en un espejo los manuscritos de matemáticas, de botánica o de mecánica allí expuestos; Leonardo de Vinci los había escrito de derecha a izquierda y completamente al revés, cosa que no es común ni siquiera en un zurdo.

Y además ¿conoceríamos hoy el nombre de Paganini si al



María de los Angeles



En un ángulo del Parque Nacional, María de los Angeles luce la gracia y el atractivo y la belleza de su figura de Soberana. (FOTO CARRILLO).

quien le hubiera impedido manejar con la izquierda el arco de su violín? Cabe dudarlo.

PREGUNTA: Todos los días se pierde en la tierra una gran cantidad de calor solar. ¿Sería posible sacar partido de él de una manera apreciable?

RESPUESTA: El sol envía, efectivamente, una cantidad de calor formidable al espacio, y la parte de esta energía captada por el globo terrestre, aunque proporcionalmente es muy pequeña, sigue siendo enorme de todas maneras. La cantidad de calor solar que llega a la superficie del suelo se calcula en dos microtermos por minuto y por centímetro cuadrado. Si se quiere una idea más concreta de lo que representan estas cifras, puede decirse que en un año igualan a la cantidad de calor que desprendería todo el carbón extraído de las entrañas de la tierra en el mismo espacio de tiempo, pero multiplicada por 50.000. El calor desprendido en esa forma durante un año permitiría derretir una capa de hielo que cubriera toda la tierra y que tuviera 27 metros de altura.

Desde que los hombres se dieron cuenta de esta riqueza, empezaron a buscar la manera de hacer uso de ella. En Plutarco se encuentra ya una alusión a este problema, que preocupaba igualmente a Arquímedes. En el siglo XVIII, el francés Buffon construyó un espejo gigante, con la intención de concentrar el calor solar en un solo punto. A partir del siglo XIX, hombres de ciencia de todos los países civilizados: los franceses Saussure y Mouchot, el italiano Melloni, el inglés Tyndall, etc., se dedicaron a estudiar la cuestión, y en el siglo XX se multiplican los proyectos técnicos, particularmente con ocasión de los trabajos de los estadounidenses Abbot, Fowle y Alrich.

Dichas investigaciones han sobrepasado netamente la fase del laboratorio y permiten esperar ahora la aplicación industrial en fecha relativamente próxima.

La instalación mayor del mundo para la utilización del calor solar está en una aldea, parcialmente abandonada, situada en el Mont Louis, en los Pirineos. Esta instalación, dirigida por el profesor Félix Trombe, consta esencialmente de dos espejos colocados "vis-a-vis". El primero es un espejo chato y rectangular, de 13 metros de largo; un dispositivo automático, construido con la colaboración de algunos astrónomos, lo mantiene perpendicular a la dirección del sol. Frente a este espejo chato hay otro parabólico, casi tan grande como aquél, que concentra en un foco toda la luz, y, por consiguiente, todo el calor que va unido a ella.

Desde ahora el horno solar del Profesor Trombe permite obtener temperaturas de 2.500° Celsius (o grados centígrados), es decir, una temperatura comparable a la que se produce en un horno eléctrico moderno. Una temperatura así permite fundir en una hora un bloque de hierro de 50 kilos.

Las ventajas de un procedimiento semejante son numerosas. No solamente puede obtenerse sin ningún gasto de combustible una temperatura muy elevada, sino que el calor así producido es un calor irradiante, mientras que el de los hornos térmicos y el de los eléctricos se acompaña de vapores o de humo que se escapan de los combustibles, o de partículas desprendidas por las paredes de los hornos. En cierto número de casos esas sustancias parásitas amenazan incorporarse a las que se desea preparar, alterando seriamente su pureza.

El profesor Trombe está poniendo a punto actualmente la fabricación de cerámicas ultra-resistentes al calor, con ayuda de su horno solar. Dichas cerámicas, compuestas, según los casos, de óxidos de aluminio, de torio y de zirconio, están llamadas a desempeñar un papel importante en las pilas atómicas, los avio-

de no...
la vecina...
repúbli...
amamá con...
el Cincuen...
su Inde...
Las fies...
se están...
alcanzar...
más d...
de...
países de...
tral, y d...
contine...
sido invi...
fastuos...
celebraci...
estado, es...
critores, ...
de la...
ciencia. N...
desde tu...
go, la rep...
er, en tem...
hermosura...
y de su pr...
En Pa...
cita den...
tro de su...
Belleza de...
América...
Central, ...
Madri...
nas del Pr...
cada uno...
de los per...
del ist...
mo. Ya lo...
starrien...
ses han...
candida...
tas, "La B...
ha esco...
gido como...
Soberana...
de los An...
geles Pa...
LOS PE...
DE LA...
SIMPAT...
de los An...
geles, me...
es no so...
lo exprop...
singulare...
atraíame...
majesta...
en el par...
linea...
escultura...
faccione...
lindas, ...
siend...
do tan ...
ello, lo...
caracter...
de lo...
Angeles...
Aunqu...
se sabe...
no ig...
nora, no...
pese a s...
17 años...
su apar...
ción prom...
devoció...
y entusias...
su gest...
y en su...
su senc...
llez, es...
al que ta...
to cautiv...
de lo...
Angeles...
plena d...
alegría, ...
comunic...
con su ...
son l...
simpatía...
que se r...
pira en...
que flu...
ye cambi...
brota...
randales...
ellos.

MUCHA...
ARRICEN...
SE.— Mar...
geles es...
represent...
muchach...
costarric...
do de b...
lleza de...
nuestra...
mujeres...
María...
En la...
dación...
derech...
Saxe, y...
la señora...
Quesa...



Señorita María de los Angeles Pacheco Oreamuno, Reina y Madrina de "LA REPUBLICA" (FOTO CARRILLO).

los Angeles: alta, esbelta, bonita, risueña, inteligente, sencilla. Nació en Cartago, e hizo sus estudios primarios y secundarios en la Muy Noble y Leal Ciudad, en la Escuela Jesús Jiménez y en el Colegio San Luis Gonzaga, respectivamente.

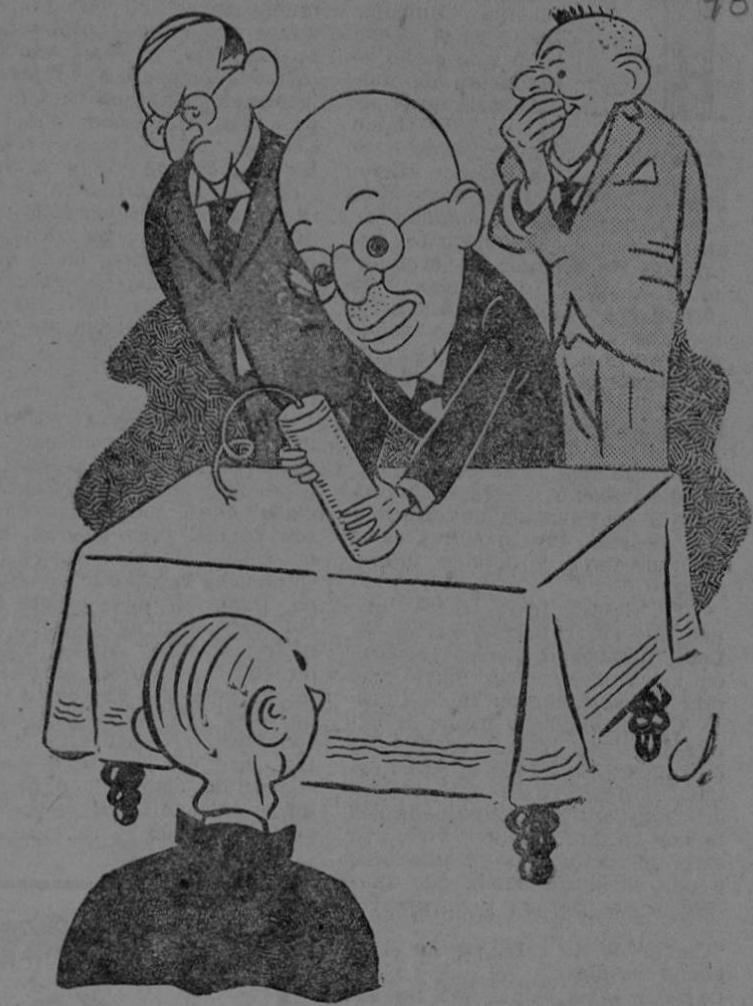
Su vida, sus aficiones, sus hábitos definen en ella su intenso cariño por lo nuestro, por lo propio, por lo netamente costarricense.

DEPORTISTA.— María de los Angeles es, naturalmente, aficionada al fútbol. En las grandes tardes del que es, por antonomasia, el más popular de los deportes, María de los Angeles no puede faltar. Pertenece, naturalmente, a la fanática del equipo bru moso. Y en los momentos culminantes, la dulce voz de María de los Angeles se suma al bramido de la multitud, y ella también corea el goal o protesta la falta o se entusiasma ante las jugadas espléndidas o se euforiza ante el triunfo, y sus manos delicadas y finas llegan a enrojecer cuando hace falta premiar algún esfuerzo fuera de lo común.

Pero en el campo deportivo no es solo espectadora. Practica la natación y el ping pong. No hace falta decir que su aparición en las piletas es siempre saludada con un ¡ah! admirativo, y cuando su cuerpo gracioso recorre el espacio desde el trampolín y se hunda en las aguas como si fuera una sirena, los circunstantes imaginan estar viviendo un sueño en tecnicolor.

Hay también el reverso de la medalla. Porque cuando María de los Angeles está ante la mesa de ping pong, no es raro que un mate suya salga seco como un disparo y ponga en susto al contrincante.

DEVOCION TICA.— Como muchacha, gusta mucho de la poesía. Entre sus bardos favoritos están Gustavo Adolfo Becquer, Amado Nervo, Pablo Neruda, pero sus amigos, los que la conocen de cerca, saben que nada la cautiva más que una rima de



ON Terencio Peralta fué un abogado servidor en la enseñanza nacional. Moreno, enjuto, medio calvo, y con unos anteojos que le daban un aspecto de extraña seriedad. Siendo Director de la Escuela República Argentina, años atrás, nos contó esta interesante anécdota del inolvidable Profesor don Elias Jiménez Rojas, gran educador, gran científico y una de las personas que más se preocuparon por la cultura en Costa Rica. Todavía se sigue leyendo su Colección Eos y sus cuadernillos "Apuntes". Por su botica "La Dolorosa", puede decirse que desfilaron la mayoría de los intelectuales, quienes iban a consultarlo. Por algo sus connacionales lo llamaban el sabio don Elias.

Nos contaba don Terencio, que en cierta ocasión, en unos exámenes de fin de curso en que él luchaba por su bachillerato, tenía de compañero de angustias a su amigo J. B. A. (hoy distinguido elemento del magisterio). Por

esos días, fuera por su temor a los exámenes o por inquietudes personales, don J. R. A. andaba muy distraído. De allí esta historia:

Examen de Física. Examinador, el Profesor don Elias Jiménez Rojas. Tema: cuerpos explosivos.

Después de conversar el Profesor Jiménez Rojas acerca de los usos y alcances de la dinamita, de lo que era carga explosiva, detonador, cobertor, mecha, etc., y de dar vueltas y más vueltas entre sus manos a una supuesta bomba de cartón, llamó a nuestro amigo J. R. A. y le soltó la siguiente pregunta mientras lo miraba de arriba a abajo y le sonreía paternalmente:

—"Ahora que ha oído mi conversación, dígame jovencito: ¿en un artefacto explosivo como éste, al hacerlo estallar, qué es lo que escapa primero?"

Y nuestro amigo J. R. A., con su pensamiento y su mirada en el vacío, contestó:

—"EL QUE LO HA COLOCADO!..."

da recita con más propiedad que una de las famosas Concherías.

Elegante como es, damita de sociedad que pertenece a distinguidas y linajudas familias costarricenses, la predilección de María de los Angeles está invariablemente por lo nuestro. Clare que baila una rumba, un bugü, un mambo, pero es a los compases del punto o de la botijuela que se le ve transformarse, ágil y garbosa, con las mejillas encendidas por la alegría. Y, como es lógico, en su ropero no faltan la clásica falda floreada y el característico delantal de la ropa

típica de nuestras mujeres.

De vez en cuando, burlando a las modistas, María de los Angeles no le desagrada hacer ella misma sus vestidos y sus arreglos. Sus dedos hábiles trazan los arabescos de un bordado, y del traje más humilde sabe hacer un cl'e atavío, con solo darle un toque con la varita mágica de su buen gusto.

Para que nada le falte, sabe inclusive cocinar. Pertenece a una estirpe de mujeres que se educan para ser las hadas, las hechiceras de sus hogares.



Señorita María de los Angeles está aquí a la izquierda, de la señorita Virginia Eugenia Quesada, de nuestra compañera de labores, (FOTO CARRILLO).

Laos, Estado Joven y Civilización Vieja

por Jean Keim

Los tres estados asociados de Indochina Camboja, Laos y el Viet-Nam, que gozan actualmente de independencia en el seno de la Unión Francesa, se cuentan, desde hace un año, entre los Estados Miembros de la Unesco. De este modo han afirmado su comunidad de ideales con la Organización encargada de difundir en el mundo la educación, la ciencia y la cultura. La civilización milenaria de estos tres países sigue siendo siempre una realidad viva, que se manifiesta a ojos del viajero de mil modos diversos. Jean Keim, especialista en cuestiones de Extremo Oriente, que ha pasado largo tiempo en esta región, y especialmente en Laos, nos ofrece a continuación una descripción de éste, tan atractiva como llena de datos y detalles interesantes.

Es significativo —dice— que uno de los primeros gestos de Laos, después de haber recobrado su independencia, haya sido solicitar su admisión en la Unesco. Con su millón y medio de habitantes, distribuido en 214.000 kilómetros cuadrados, el joven estado es heredero de una civilización muy antigua, perpetuada hasta hoy en un "folklore" vivo, una serie de costumbres encantadoras y una sabiduría honda que aparece en sus poemas y refranes:

"Cuidar de no enfriarse en el agua a los diez,
Cortejar a los veinte, por las noches, sin miedo;
Cazar perdiz a treinta, agarrándola al dedo,
Y a los cuarenta, tratos cerrar sin timidez.
Al cumplir los cincuenta no hacer ascos a un muerto,
Aburrirse con chicas llegando a los sesenta,
Pensar a los setenta que el pasado es más cierto,
No asustar ni a las aves llegando a los ochenta,
Ante los que nos cuidan llorar a los noventa,
Y a los cien estar listo para llegar a puerto".

Los proverbios, que las gentes de Laos citan a menudo, predicán una existencia llena de dignidad. Los viejos repiten a los niños: "Los bueyes, los búfalos y los elefantes, al morir nos dejan su piel, sus cuernos y el marfil de sus colmillos, cosas todas que valen; el hombre no deja nada más que la reputación, buena o mala, que se haya ganado en vida". Pero, por otra parte, hay que olvidar que "el dinero, aunque esté llena de bandeja, no vale lo que la inteligencia, con el estómago satisfecho".

Por eso mismo, el pueblo de Laos quiere instruirse. Cerca del veinticinco por ciento del presupuesto nacional se dedica a la enseñanza; las escuelas primarias, que son más de 600, cuentan con 40.000 alumnos. Para formar maestros se ha creado una escuela normal.

Una de las mayores dificultades con que se tropieza es la de la impresión de libros. En Laos no hay imprenta; la escritura del idioma es cada vez objeto de mayores controversias, y hasta ahora no ha sido posible ponerse de acuerdo sobre una forma única de ortografía.

Al mismo tiempo que trata de resolver todos esos problemas, el Gobierno ha realizado un gran esfuerzo por fomentar la educación cívica en un país donde las comunicaciones son difíciles. Como no se podía hacer uso eficaz de la imprenta, se ha recurrido a métodos especiales, adaptados a las condiciones que reinan en el país. Los trovadores que cantaban las viejas epopeyas nacionales han respondido a la invitación que se les hiciera de recorrer las aldeas celebrando en sus estrofas las características de la nueva Constitución, de la que un famoso narrador ha ofrecido regularmente, por los micrófonos de la Radio Vientian, un comentario lleno de imágenes y de gracia poética.

El Laos moderno, por lo demás, no ha hecho olvidar el antiguo. La música y la danza, muy populares, se aprenden en la escuela. Pero todas las ocasiones son buenas para que los laocianos hagan alguna fiesta en la que se escucha siempre la famosa que, na, flauta de diez y siete agujeros, de sonido agudo pero armonioso. Además, en Vientian se ha abierto, bajo los auspicios de la Escuela de Extremo-Oriente, un museo en el que figuran bajorrelieves y esculturas excelentes, entre los que se destaca un espléndido Ganesha, o dios elefante del siglo VI. Hace poco tiempo la colección se ha enriquecido

con una estatua de Jayavarman VII, que reinó en Angkor en el siglo XII, y que en un edicto dijo "que sufría de las enfermedades de sus súbditos más que de las suyas", porque "es el dolor público el que contrista a los reyes, no su propio dolor".

La estatua fué hallada en un otero cerca de una aldea, y en cuanto se la desenterró, los habitantes reconocieron en ella a un "phi", o genio de la comarca. Por esa razón se hacía imposible llevarse la estatua para trasladarla a un museo sin librar a la desgracia a los habitantes de la aldea, que amenazaban con desertar de su tierra al ver la indefensa. Felizmente, desde el siglo XIV, el Rey de Laos está facultado para dar órdenes a los "phi", y a petición del conservador del museo, el soberano dictó un decreto ordenando al genio que permaneciera en la aldea protegiéndola, con lo cual la estatua, que no era sino su símbolo, pudo ser trasladada sin peligro a la capital.

El suelo del país contiene todavía muchas riquezas arqueológicas; en realidad, apenas si se lo ha excavado. Como en la mayor parte de los países del mundo, en Laos falta dinero para efectuar tales trabajos. En el mismo Vientian un joven científico francés, Monsieur Deydier, ha podido descubrir un lugar pre-

histórico, pero hasta el momento ha debido contentarse con recoger unos pocos restos de cerámicas.

Si la creencia en los "phi" subsiste todavía, el budismo sigue siendo la gran fuerza espiritual del país. Las pagodas siguen siendo lugares de retiro y educación al mismo tiempo. En determinado momento de su vida no hay prácticamente laociano que no se ponga la túnica amarilla del bonzo y no se retire a uno de los monasterios budistas, donde las viejas tradiciones se mantienen intactas. Las gentes siguen embelleciendo las pagodas. Hay muchas que poseen todavía frescos murales del siglo XVI, en las que aparece la visión ingenua que los naturales del país tuvieron de los holandeses visitantes.

Estas pinturas, llenas de encanto, parecen anticuadas actualmente a los bonzos, y las escenas clásicas se vuelven a pintar al gusto del día, con colores más frescos. El famoso Ramayana, por ejemplo, se ha transformado en epopeya laociana al pasar la frontera, ya que el padre de Rama es allí el maharaja de Chandanapurisattanaga, como se llamaba antiguamente a Vientian. En las ilustraciones que esta leyenda tiene en los templos, los soldados aparecen portando fusiles modernos; y al producirse la batalla final que debe traer la victoria a uno de los bandos, se ve por encima del carro de Rama, de Sita y del rey de los monos, Hanuman, un avión listo para lanzar una bomba. Una vez más, para conservar los antiguos frescos, el rey de Laos ha tenido que promulgar un decreto.

Apartado de las grandes líneas de comunicaciones internacionales y a pesar de la guerra que tiene cerca, Laos, entre el Viet-Nam, Camboja, Tailandia, Birmania y China, sigue creyendo en el ideal de una existencia llena de sabiduría y de paz. ¿Acaso no dice un viejo proverbio del país: "Cuando el agua baja, la hormiga se come al pez; y cuando sube, es el pez el que se come a la hormiga... Por eso, en este mundo, vale más quererse que odiarse?".

"Y tú hombre, que gracias a mis trabajos contemplas las obras maravillosas de la naturaleza, si juzgas espantoso destruirías piensas cuán infinitamente peor es aniquilar una sola vida humana. Deberías pensar que esa masa tan prodigiosamente sutil nada es en comparación al alma que la habita y en verdad, cual sea esta última es una razón divina la que da a cada cuerpo, permitiéndole alojarse; razón que no debes, sin duda, que tu rabia o tu maldad destruyan una vida semejante, pues ¿quién no le otorgue ningún precio ¿cómo puede para sí merecerla?".

LEONARDO DE VINCI





Hombre prevenido vale por dos

No arriesgue sus amistades ni su puesto por un simple descuido. Use siempre

NEUTRODOR

UD. debe sentirse fresco y exento de los olores agresivos que ahuyentan las amistades y ponen su posición en peligro.

NEUTRODOR le garantiza esa protección 24 horas al día.

Los Polvos Neutrodor se ofrecen en tres empaques convenientes.

Y se puede usar diariamente porque no irrita la piel ni daña las camisas.

PIDALO EN TODAS PARTES



LABORATORIOS BOTICA FRANCESA S. A.

fundados en 1868

EL TICO Y SU TIERRA

por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof. Carlos Luis Valle.— Dibujos de Walter R. Valenciano y Hugo Díaz)

LA VIDA SILVESTRE - IMPORTANCIA DE LOS FRUTOS DE LA TIERRA

UN recurso renovable muy importante es el que se agrupa bajo el término de vida silvestre. Incluye esta toda clase de animales (pájaros, cuadrúpedos, reptiles, peces, etc.) que viven en la tierra pero fuera del dominio del hombre. Significan millones de colones al año para el pueblo de Costa Rica. Si ustedes los consideran realmente recursos renovables—como las gallinas— y les dicesen oportunidad de poner huevos y reproducirse, serían mucho más abundantes y les proporcionarían más riqueza. En los Estados Unidos, por ejemplo, producen anualmente a los ciudadanos norteamericanos miles de millones de dólares; en Costa Rica también podría pasar lo mismo.

Una vida silvestre más intensa que la actual es importante para la salud de la tierra; si se la tratara como debiera, el colón del campesino rendiría mucho más que ahora; sus árboles frutales y sus milpas producirían mejores cosechas que las que ahora producen.

Es éste otro recurso renovable; un recurso que ustedes pueden usar año tras año y seguir conservándolo; no es como el petróleo, que cuando se ha sacado del subsuelo ya no produce más. Podemos usar la vida silvestre una y otra vez, sin agotarla, como usamos de los pollos.

Los recursos renovables pues, son una riqueza de la tierra que podemos disfrutar sin agotarla; con tal que usemos de ella como es debido seguirán alimentándonos y protegiéndonos año tras año, siglo tras siglo.

El gran error que ha cometido el hombre en el mundo entero ha sido el de tratar los recursos renovables como si fueran recursos extractivos; hemos obrado como si no hubiera posibilidad de tener estos recursos año tras año; los hemos agotado, destruido, como si fuesen carbón o petróleo. Ha sido ésta una política muy estúpida que nos ha robado mucha riqueza; sería exactamente como si en Costa Rica los ticos se comieran todas las gallinas y no les permitieran poner huevos para reproducirse. Pronto desaparecerían y ya no tendrían los sabrosos "gallos" de pollo.

Existió en los Estados Unidos una clase de gran paloma silvestre y era tan abundante que nublabla el cielo durante días y días cuando volaba en parvadas; había tantos millones que nadie pensó que sería posible hacerla desaparecer. Y hoy no queda una sola viva en ninguna parte del mundo. Si existieran todavía serían fuente abundante de alimento y deporte, pero los norteamericanos no pensaron en ellas



términos de recursos renovables. Como no se consideró la posibilidad de que pudiera desaparecer, el agricultor norteamericano ha perdido muchos dólares a consecuencia de su imprevisión.

Cuatro cosas deberían quedar claramente entendidas de todo lo que llevo dicho:

1) que ciertos recursos naturales son absolutamente indispen-

sables si no queremos perecer;

2) que estos recursos son una gran fuente de riqueza para el pueblo de Costa Rica.

3) que muchos de ellos se agotarán a la postre y desaparecerán; y

4) que otros que contribuyen a nuestra alimentación, a nuestra bebida, a nuestro abrigo y a nues-

tros vestidos, etc., son renovables, o sea que podemos seguir usándolos y teniéndolos al mismo tiempo, como nuestros ganados o nuestras gallinas.

Espero que reconozcan la importancia de estos recursos vitales para la supervivencia de la nación y que también les interesan a cada uno de ustedes personalmente.

El otro Héroe de Homero

Por Valdos Skliros



LOS griegos siguen apasionadamente las excavaciones que se están llevando a cabo en Argos y en Mycenae, en donde antaño floreciera una magnífica civilización. Esas excavaciones, realizadas por la "Escuela Americana de Estudios Clásicos" y por la "Escuela Francesa de Atenas", han sido muy fructuosas en el año 1952.

Desde el descubrimiento del templo de Heraion, en Argos (1892-1895), construido entre los comienzos del siglo VII y fines del siglo IV a. C., el mundo científico ha reconocido la importancia de los tesoros ocultos en aquella ciudad. Una serie de excavaciones sacó a luz una ciudad antigua, los templos de Atenea y de Apolo y los vestigios de una fortaleza mycenáica. Las búsquedas se reempeñaron después de la guerra, y M. Hood encontró en agosto de 1951, en el interior de las murallas Clópeas, una gran sala de piedra vasos que contenía diversos objetos píticos y vasos de gran valor.

Los descubrimientos del Agora de Argos, no son menos interesantes. Se ha podido exhumar un gran pórtico de 88 metros de largo y una sala Hipostilo, así como otra sala de diez y seis columnas. Los dos edificios fueron destruidos y reconstruidos posteriormente (probablemente en la época romana), transformándolos en termas, de las que se han descubierto varias salas de baño. Los reafactores utilizaron los mismos materiales de los antiguos edificios y el descubrimiento de varios fragmentos ha permitido reconstituir metopas, triglifos y toda suerte

de ornamentos, aparte de un altar monumental. Estos hallazgos conducirán quizás este año a descubrir el santuario de Apolo Lykeios, en el que se encontraban depositados los archivos de la ciudad de Argos, con sus preciosos documentos sobre la vida pública y las relaciones de Argos con otras ciudades y principalmente con la de Mycenae.

Otro problema que espera resolverse, gracias a las excavaciones de este año, es el de la importancia y el papel en la vida política de la ciudad de la gran sala cuadrada de las diez y seis columnas. Su emplazamiento, en las proximidades del Agora, y sus dimensiones (33 metros de lado), hacen suponer que se trataba de la "Cámara de Diputados" (Asamblea) de Argos. Otros muchos problemas esperan su solución de los nuevos hallazgos en las excavaciones del Heraion de Argos.

Una gran civilización se va así revelando poco a poco. Y ya es hora de recordar al hombre a

quien se deben tales descubrimientos: Heinrich Schlieman.

Nutrido con cuentos de hadas casi desde la cuna, educado por su padre, un pastor protestante, en el culto de las ciencias históricas, Schlieman es un ejemplo admirable de perseverancia y de fe indestructibles.

Nació en 1822, en Neubuckow, pequeña ciudad de Mecklenburgo.

De origen modesto, tuvo que trabajar durante cinco años en una tienda de especias de Fürtenberg. La vida era dura y el patrón también pero el pequeño Enrique soportaba con paciencia las largas horas sin alegría entre los sacos de azúcar y el olor del jabón. Como Gorki soñaba, más allá de la maldad humana y del penoso trabajo diario, en un mundo magnífico cuyos habitantes se parecían a los personajes de los cuentos de hadas y que encontraban en la belleza su razón de existir. Pero mientras Gorki se dirigía a sus contemporáneos, el pequeño Enrique se sentía atraído por la más lejana historia. Había descubierto el frescor viviente de Homero, y con frecuencia le sorprendía el alba dormido sobre su libro.

Más tarde lo encontramos de grumete en un navío holandés que naufragó al poco tiempo; luego, empleado con 800 francos al año en una casa de comercio, que lo envió a San Petersburgo para abrir una sucursal.

Schlieman había comprendido que no podría hacer que renaciese el mundo homérico más que poseyendo una gran fortuna. Fundó su propio almacén y en algunos años el comercio del té, del indigo y luego del algodón, hicieron del pequeño grumete uno de los hombres más influyentes de la vida económica mundial. En 1854, se



CIENCIA Y ROMANTICISMO

calculaban sus beneficios en... 50.000 dólares por año. Había viajado ya al próximo Oriente por los países de Europa del Norte y por América, y había aprendido más de 20 lenguas.

En su autobiografía se encuentran profundas y lejanas impresiones de infancia y adolescencia que explican esa pasión por la antigüedad, que no pudo satisfacer más que en la edad madura. En 1859 hizo un segundo viaje para emprender a continuación un periplo por África y Asia, y más tarde por América, a fin de arreglar un negocio comercial. Durante dos años siguió los cursos de arqueología de la Sorbona, y a los cuarenta y cuatro se estableció en Grecia.

Comenzó sus excavaciones en la isla de Itaca. Sus búsquedas se coronaron con importantes hallazgos y su entusiasmo llegó al colmo. "Es posible —escribía— que mis cinco pequeñas urnas encierran las cenizas de Ulises y de Penélope o de sus descendientes". Pero sobre todo su celebridad fue mundial cuando descubrió el emplazamiento de Troya. En 1871 descubrió cerca del pueblo de Hisarlik un verdadero mundo que correspondía a los poemas homéricos. Como no había separado jamás la poesía de la historia, creía en la autenticidad de las narraciones de Homero como en las del historiador Pausanias. Halló dos ciudades y un tesoro, que creyó que pertenecía a los reyes homéricos; los trabajos continuaron hasta 1890, mientras que desde 1874 comenzaba otros en Mycenae. Hombre sencillo, se mezclaba a los campesinos, que a sus ojos eran descendientes de Agamenón, y recitaba en alta voz los versos de Homero. "No hemos comprendido nada, pero se lo agradecemos mucho, porque nos ha procurado usted una gran alegría", le decían aquellas buenas gentes.

En fin, el 16 de noviembre de 1876, el pico de un obrero tropezó con una urna. Era el comienzo del descubrimiento de una civilización magnífica que llamó la atención del mundo entero.

Schlieman descendió solo a las tumbas descubiertas, entre los esqueletos regios. Tesoros fabulosos, testigos de un arte evolucionado, recompensaron su trabajo. Homero tenía razón y Schlieman también. Con la emoción que en los hombres superiores producen las grandes horas de su vida, Schlieman, con la sola ayuda de su mujer, en el fondo de la gigantesca trinchera que había cavado, se parecía a Orfeo, que descendió a los infiernos para hacer renacer su amor en el mundo.

Este antiguo dependiente de una especiería, transformado en miembro correspondiente de varias Academias, autodidacta honrado por sabios profesores de Universidad, había encontrado el cumplimiento de su misión en el fondo de las trincheras de Mycenae. Volvió de nuevo a Grecia en diciembre de 1890, cuando falleció repentinamente.

"En cuanto a la guerra, que es la mayor y más espectacular de las acciones humanas, me sería difícil saber si queremos servirnos de ella como argumento de alguna prerrogativa o, por el contrario, para atestiguar nuestra imbecilidad e imperfección; la verdad es que, como ciencia, para deshacernos y matarnos mutuamente, arruinar y perder a nuestra propia especie, no parece que hayan de enviarnos las bestias que carecen de ella."

MONTAIGNE

Un genio matemático desconocido: Evariste Galois

Por Monique Senez



S de noche. En el pequeño cuarto en que vive, un joven, inclinado sobre su mesa de trabajo, a nota fórmulas matemáticas con prisa febril. Cada vez que el reloj de bronce desgrana una hora más, tiene un sobresalto. El alba inunda el cielo antes de que haya podido anotar todo lo que sabe, todo lo que ha descubierto. Entonces resuelve saltarse los cálculos e indicar solamente la solución de los problemas. En el margen de algunas hojas escribe: "Aquí se necesitaría completar la exposición, pero no tengo tiempo," o bien: "No puedo agregar la demostración necesaria; me falta tiempo..."

El tiempo le falta porque, en las primeras horas de la mañana, tiene una cita con la muerte. Provocado a batirse en duelo, enfermizo y miope, no se hace ninguna ilusión sobre el resultado de un combate a pistola. Y termina así una carta que escribe a un amigo suyo: "Muero víctima de una coqueta infame. ¡Ah, morir por tan poca cosa!"

Esa mañana del 30 de mayo de 1832, un campesino descubre en el bosque de Gentilly, a las puertas de París, el cuerpo de un joven bañado en sangre. Transportado al Hospital Cochin, el herido, alcanzado en el vientre por una bala tirada a veinticinco pasos, muere al día siguiente. Y el 2 de junio, mientras un puñado de amigos, tres mil republicanos y una nube de agentes de policía escoltan un pobre ataúd a la fosa común, el diario "El Globo" dice ya: "La prematura muerte de Evariste Galois priva a la ciencia de una de sus más grandes figuras".

Pero la envergadura real del genio de este hombre no se advierte sino mucho más tarde. Como su muerte, su corta existencia no ha sido más que una dura batalla, que su soledad y la incompreensión de los que le rodean hacen todavía más amarga.

Galois nace el 25 de octubre de 1811 en Bourg-la-Reine, cerca de París. Estudiante del Liceo Louis-Le-Grand, sólo al seguir las clases de matemáticas preparatorias tiene brusca conciencia de su vocación. Evariste devora los serios tomos de geometría y álgebra de Monsieur Lagrange. Sus profesores dicen: "Está poseído por el furor de las matemáticas", y, en efecto, a fin de año, el muchacho se lleva el primer premio del Concurso General. Su carácter se ha transformado profundamente: sombrío, apasionado, orgulloso y ya lleno de desdén, el extraordinario alumno estudia por las noches a escondidas, preparándose solo para el examen de ingreso a la Escuela Politécnica.

En la clase de Matemáticas Especiales, Galois se transforma en la gloria y curiosidad del Liceo, ya que soluciona los problemas planteados por métodos que su mismo profesor no comprende. A los diez y siete años prepara, con el propósito de ganar un premio de la Academia de Ciencias, su primera "Memoria", titulada "De la resolución algebraica de las ecuaciones". Pero la Politécnica, baluarte de la juventud liberal de Europa, lo atrae irresistiblemente.

El día del Concurso, ante todos los profesores del Liceo Louis-Le-Grand, reunidos para aplaudir su triunfo, contesta de mala manera a la pregunta del examinador, que considera mal planteada, y no se preocupa por exponer sus operaciones en detalle.

Furioso con este fracaso, Galois envía inmediatamente a Monsieur Cauchy, miembro de la Academia de Ciencias, una memoria sobre los "Quebrados periódicos continuos", que prepara secretamente desde hace dos años. Pero Monsieur Cauchy, después de recorrer el manuscrito "con vivo interés", lo pierde pocos días más tarde.

A la amargura que hace presa en Galois a raíz de su fracaso en el concurso y la pérdida de su manuscrito, viene a añadirse la pena que le causa la trágica muerte de su padre.

En 1829 entra, considerablemente desmoralizado, a la Escuela Preparatoria (actual Escuela Normal). Pero desde su ingreso en ella chocha con la incompreensión del director, Monsieur Guignault, y deja de asistir a los cursos para reescribir el manuscrito que ha perdido.

Por esta época, el joven y ya célebre geómetra suizo Sturm anuncia en una publicación su famoso teorema, pero sin acompañarlo de la demostración correspondiente. En el curso de una clase, un profesor de la Escuela habla del descubrimiento, que ha causado verdadera sensación, y mientras los alumnos cambian impresiones con él, Galois, reflexiona unos momentos. Luego, ante el estupor general, se dirige al pizarrón y, sin vacilar, escribe allí la demostración que faltaba.

Un año después ha concluido de reescribir su memoria y la envía a Monsieur Fourier, Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias. Unos días después va a casa de éste. En la puerta cuelga un lazo de crespón: Fourier acaba de morir. Pese a los esfuerzos realizados por el autor, nunca se pudo encontrar esta segunda versión de su memoria.

Expulsado de la Escuela Preparatoria por indisciplina, Evariste se obstina en luchar contra la mala suerte. En tres meses reescribe por tercera vez su Memoria, y le agrega dos comunicaciones más, que titula: "De la resolución de las ecuaciones numéricas" y "Memoria sobre la teoría de los números", enviando los tres trabajos a la Academia con una carta de una ironía glacial. Poco después, Monsieur Poisson le escribe, y en su comentario le dice que considera sus demostraciones "incomprensibles". Después de este tercer fracaso, Galois renuncia a hacerse oír.

En la primavera de 1832 el matemático se enamora de una muchacha. Su juicio sobre ella es su único y gravísimo error de cálculo. Al cabo de pocas semanas, harta ella de la pasión violenta de él, y para deshacerse de enamorado tan vehementemente, lo hace leer a otros por dos amigos.

El manuscrito de Evariste Galois se ha convertido en el fundamento de la moderna teoría de las ecuaciones. Publicado en 1846 por Joseph Lieuville, fue comentado luego por el italiano Betti y revelado en toda su amplitud por Camille Jordan en su "Tratado de las sustituciones", que apareció 24 años más tarde.

Gracias a la perspicacia de Monsieur Richard, que supo ver en su alumno el ser excepcional que éste era en realidad y que conservó todos sus deberes escritos; gracias también a la previsión de los amigos de Galois, todos los manuscritos originales de éste han podido conservarse y pueden hoy verse en el Instituto de Francia, en París. No hay entre ellos nada más impresionante que ese testamento a que nos hemos referido en un principio y por el cual uno de los grandes genios matemáticos de la historia, sabiendo que le quedaban unas pocas horas de vida, intentaba transmitir a la posteridad los descubrimientos que hiciera en sus pocos años de existencia.

NUEVO
sensacional
DESODORANTE



EXORIS
EVITA EL
MAL OLOR
DEL SUDOR.



UN NUEVO CLASICO: HENRRY JAMES

Por RAMON SENDER



OS clásicos de los Estados Unidos, como los de la América de habla hispánica, están más cerca de nosotros en el tiempo que los clásicos europeos. En los últimos veinte años, Henry James, el novelista de New England que pasó la mayor parte de su vida en Inglaterra y en Europa, pero no por eso fué menos americano, ha quedado incorporado a la pléyade de los clásicos yanquis. ¿Qué es un clásico? Entre otras cosas, es un escritor que ha fijado un momento de la vida de la humanidad en condiciones que se pueden discutir, pero cuya evidencia nadie se atreve a negar. La obra de Henry James ha alcanzado ya ese don de evidencia perdurable.

Hay una corriente de revalorización de Henry James a la que han aportado su contribución todos los críticos importantes. ¿Quién era Henry James? El producto más refinado de una familia de escritores de raza. El padre del novelista, que se llamaba Henry también, fué un conocido comentarista de teología protestante. Un hermano de Henry fué el famoso William, cuya "Psicología experimental" estudiábamos en España en los años universitarios y discutíamos ferozmente en el Ateneo de Madrid. El optimismo americano de William James nos ofendía un poco, entonces.

La hermana menor de Henry James, Alice, escribió unas memorias, que se han publicado hace poco y que cuentan entre los más delicados modelos de ese género.

Entre los James es el novelista quien ha asentado más sólidamente su fama. Henry James, que mientras vivió se consideró inferior a William y, a veces, dudó del valor de su propia obra, y fué discutido y negado en América, aunque muy celebrado en Inglaterra, es hoy el gran hombre de la letrada familia de los James y, sin duda, uno de los primeros escritores americanos de todos los tiempos.

Nació Henry James en 1843, en Nueva York, y murió en 1916, en Inglaterra; es decir que vivió sesenta y cuatro años, bastantes para un solterón solitario y nómada. Se dice que los hombres casados viven más que los solteros. Hay quien cree que no es que vivan más, sino que la vida se les hace más larga. Henry James fué un caso típico de viejo soltero con amores misteriosos y secretas y tremendas vocaciones.

Mi descubrimiento de Henry James fué un poco casual. Había leído muchas alusiones a su obra y me decidí a leerla. Un día vi en la escena de un teatro universitario una comedia titulada "Los Inocentes", dramatización de una novela corta de Henry James "The turn of the screw" (La vuelta del tornillo). La comedia tenía un enorme poder de sugestión. Casi al mismo tiempo leí en libros de memorias o crónicas de la época alusiones bastante estimulantes a la persona de Henry James. La última de esas alusiones muy graciosa por cierto, en los recuerdos de Axel Munthe sobre la isla italiana de Capri. Poco después, y también de un modo inesperado, asistí a la representación de otra comedia dramática de James titulada "Washington Squa-

re" de un realismo psicológico sombrío y denso. Entonces me creí obligado a buscar los libros de ese autor. En su conjunto, es la obra más sólida y extensa de la literatura novelística norteamericana.

Recientemente se ha publicado un nuevo libro sobre Henry James. Tiene por título el nombre del novelista y lo firma León Edel. Se trata de un nutrido volumen que abarca sólo los primeros treinta y siete años de la vida del novelista, los más interesantes sin duda, porque son los de su formación. Además, el libro está lleno de sugerencias sobre el conjunto de la vida y la obra del artista y sembrado de valientes generalizaciones que han irritado a algunos críticos. Alfred Kazin, uno de los pocos comentaristas literarios a quienes han leído y recordado, dice que T. H. Eliot ha escrito las siguientes palabras sobre Henry James: "Tenía una mente tan fina que no había idea que pudiera mancillarla". La cosa, a primera vista, parece chocante, pero las novelas de Henry James no están escritas con ideas según la noción corriente, sino con impresiones físicas, afectivas y morales. Esta es una manera extremadamente eficaz en el estilo novelesco, y James lo sabía muy bien.

La novela se nutre del laberinto del mundo efectivo y no de la idea. Precisamente por rehuir el mundo de las nociones concretas y exactas, Henry James producía a menudo un aura o atmósfera de misterio psicológico, que es hoy y será por muchos años el mayor atractivo de Henry James. Desde mi primer contacto con su obra, a través de la dramatización del cuento al que antes me refería, hasta la última lectura, esta impresión se ha mantenido con diferencias de intensidad, pero no de naturaleza. Y el misterio psicológico tiene en Henry James con frecuencia la sutileza de la gran poesía.

Parece que fluían espontáneamente de él los elementos que precian ese género de misterio, y que el origen estaba —como suele suceder— en causas biológicas profundas. Toda la familia de los James era de reacciones emotivas fuertes y violentamente contenidas, y no faltaban en ella indicios y síntomas que habrían llamado la atención de un moderno psiquiatra. En la obra de James no se ven esas anomalías sino como sin tesis poética. El genio convierte sus desarreglos secretos en formas superiores de armonía.

Aparte de los cuentos y las novelas cortas, que muchas veces son de una turbadora y mórbida vaguedad, sus grandes novelas son "Retrato de una Dama" (1881), en la que muestra la complejidad de la vida social en Inglaterra en los años mayores de Dickens, con una riqueza y minucia de detalles y una genialidad de selección asombrosas. "Daisi Miller" (1883) no es tan firme y original, pero se puede considerar la piedra angular sobre la que se fundó la popularidad del autor. Daisi Miller es una muchacha americana que cae en todo género de románticas extravagancias en Italia. La más notable es una cita amorosa en el Coliseo romano donde hace 20 siglos presidían Nerón, Tiberio y otros emperadores, las orgías del circo. Todas las genialidades de Daisi Miller responden al deseo de la muchacha de ponerse a tono con lo que cree que es la vieja

cultura europea. Lo que a los italianos les parece perverso y libertino es, en realidad, de una completa inocencia. Al fin, la muchacha muere víctima de su desorientación y su romanticismo.

"La Princesa Casamassina" (1886) se publicó el mismo año que "Los de Boston". Es la primera una novela de bajos fondos londinenses con personajes disconformes y rebeldes expuestos y representados a través de una figura un poco aislada y monolítica que domina los acontecimientos. "Los de Boston" es una sátira del puritanismo en la que probablemente, se inspiró Santayana más tarde para escribir su "Ultimo Puritano".

En general, Henry James se encuentra más a gusto entre la alta burguesía y la aristocracia que entre la gente humilde, aunque no por prejuicios sociales, sino por la simple razón de su propia experiencia y tradición familiar. Eso se ve mejor que en otros libros en "Las Alas de la Paloma" (1902), "Embajadores" (1903) y, sobre todo, la última de sus obras maestras: "La taza de Oro" (1904). Cuando hablamos de una "obra maestra" entendemos una novela sobre cuyas cualidades extraordinarias la crítica de su tiempo y la de hoy están de acuerdo y contra la cual no hallamos objeciones posibles.

Debo advertir que ese tipo de narraciones fin de siglo con principios italianos y millonarios y problemas morales de un barroquismo preciosista no coinciden en absoluto con mis gustos. Yo prefiero un tipo de novela más directo y con menos cuidado de lo aparente, ya sea en la sociedad que describe el autor o en el cuidado del propio estilo. Para mí todo lo que no sea el panorama interior del novelista, mostrado con las menos palabras posibles, y el mundo de la realidad externa en cuanto está relacionado con esa entrañable intimidad, es secundario. H. James piensa de otra manera y, sin embargo, me fascina y logrará fascinar a otros lectores más difíciles que yo. Esa es la marca del genio. Todo lo que toca Henry James lo vivifica con su don de percibir, de depurar la sensación, de escoger sus rasgos esenciales y de transmitirlos al lector. Con los temas más absurdos y más lejos de nuestra manera de entender la vida, Henry James será siempre un narrador extraordinario, y si no el primer novelista de todos los tiempos, como dice Howells —un escritor norteamericano del siglo pasado—, el primero de los novelistas de los Estados Unidos.

Sería desatento no decir en qué consiste "La taza de Oro" —su mejor novela—, ya que hemos dicho lo que es "Daisi Miller", la menos consistente. Lo diremos en pocas palabras. Antes es bueno recordar lo que Lewisoohn dice de las grandes novelas de Henry James. Las llama catedrales de cristal frío. Hay algo de eso. Especialmente en "La taza de Oro", que es la historia de un adulterio en el que cada una de las tres personas que intervienen están enteradas de los sentimientos de los otros dos y atienden conscientemente al proceso de ese adulterio hasta dejar que la naturaleza y la providencia lo resuelvan por el camino de mal menor, aceptando —siempre conscientemente— la rectificación lenta y laboriosa que va imponiendo la misma realidad. El adulterio en "La taza de Oro" es solo un error social corregido, al



HENRY JAMES

fin, por la misma naturaleza, y entre esos dos hechos se ve crecer, decaer, complicarse y desintegrarse todo el proceso moral entre el deber y la pasión. La fuerza de la narración está, como es de suponer, en el fuego contenido del deseo y en la recíproca acción de las conciencias culpables y las conciencias heridas. La novela transcurre en Inglaterra, Francia e Italia, y el análisis de la atmósfera social en los tres lugares es de una finura exquisita.

Pero no todo Henry James es novela. Escribió muchos ensayos críticos que han quedado como modelos del género. Algunos sobre la propia obra, y la mayor parte sobre artistas y escritores de su tiempo. En ellos da Henry James a sus comentaristas de hoy y con cretamente a León Edel, que es el más reciente, un material precioso que ha sido usado hábil y amorosamente. El autor anuncia una segunda parte, que abarcará la madurez y la vejez del novelista y que, sin duda, tendrá tanto valor como la 1ª. El interés de esta clase de libros reside siempre en la fuerza de sugestión de la figura que el historiador o el crítico se proponen estudiar. Es inevitable, al hablar del libro de Edel, olvidar al comentarista para dedicar la atención al protagonista. Pero la bibliografía de Henry James se ha enriquecido enormemente con esta aportación y no sólo en el aspecto erudito. La parte interpretativa es excelente.

Las mejores biografías críticas sobre figuras como James, Virginia Woolfe, Lawrence, son aquellas en las que el autor desaparece discretamente para dejar que el personaje estudiado absorba todo el interés. El crítico no puede hacer nada mejor que iluminar esa figura desde ángulos más o menos originales y tratar de integrarla en el repertorio de la cultura de nuestro tiempo.

El libro de Edel sobre Henry James es una prueba del amor que los norteamericanos de hoy sienten por ese autor. Un amor tardío, detrás del cual no es difícil ver una conciencia un poco culpable. El norteamericano, que no gusta mucho del misterio psicológico ni de la vaguedad lírica, parece querer demostrarnos ante Henry James que es capaz de reconocerlo y aplaudirlo y consagrarlo sin reservas.



De Octubre 5 al 10

en todos los CENTROS SINGER DE COSTURA

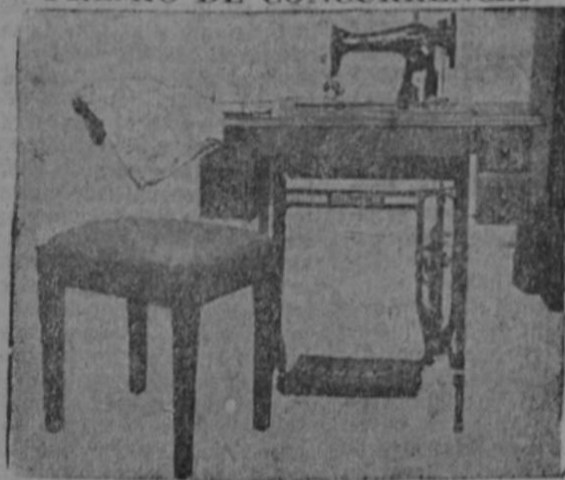
Semana de Costura INTERNACIONAL

EXHIBICIONES DE

- VESTIDOS ● BORDADOS
- PUNTADAS DE FANTASIA
- DECORACION INTERIOR
- ROPA INTERIOR

Ahorre el **50%** en su Vestuario
haciéndose su Propia Ropa!

PREMIO DE CONCURRENCIA



MODELO 15-88
Equipada con ojalador,
cubierta y banquito.

1851 - 1953

102 Años de servicio es nuestra
mejor garantía para que todas
las amas de casa prefieran para
su costura una Máquina de Co-
ser Singer!



SINGER SEWING MACHINE COMPANY

San José, Avenida Central N° 501 — Apartado 488 — Teléfono 2617

* Marca Registrada de The Singer Manufacturing Company.